

# EL FARMACEUTICO Y LA OPERACION FLEMING

Por Enrique García Martínez

**D**E todos es sabido que la evolución será más o menos lenta, pero existe y alcanza a todos los órdenes de la vida. Siempre presenta ventajas e inconvenientes, lo que significa que podemos aumentar en gran medida la positividad o negatividad de la misma, lo que no quiere decir que sea fácil conseguir más ventajas que inconvenientes, y ni tan siquiera un equilibrio duradero.

Es debido a esta evolución por lo que, sin retirarnos mucho en la historia, hemos pasado de una receta en la que se formulaban: limones, miel, quina y agua, y se añadía un «hágase según arte», a la actualidad, en la que se prescribe un nombre de gran actividad farmacológica que la mayoría de las veces no nos dice nada sobre lo que en aquella cajita se encierra, y en la que por supuesto menos se dice de arte. El transcurrir de los días se ha llevado el arte y lo ha cambiado por la moderna tecnología, con el consiguiente riesgo de tener que copesar las ventajas e inconvenientes de dicha transformación.

Es cierto que los avances, la evolución en el terreno de los medicamentos ha colaborado a que el índice o edad media del ser humano sea superior a la que había sido en el siglo pasado, pero también es cierto que ha nacido una nueva enfermedad, la que producen los medicamentos, la iatrogenia. Porque sucede que es inevitable que vaya aparejado a los avances tecnológicos, la facilidad de disponer más rápidamente de esas fórmulas modernas, con atractivas presentaciones que en definitiva logran de forma, a veces, inconciente pero grave que las personas pongan potentes principios activos en contacto con su organismo; porque, en primer lugar, las pueden comprar; en segundo lugar, creen poderlas guardar por largos espacios de tiempo en sus casas, y en tercer lugar, porque creen erróneamente que:

- Pueden disponer de ellos cuando gusten, sin previa opinión clínica.
- Van a conservar las mismas cualidades que el día que las compraron.
- Su organismo es el mismo de cuando se los prescribió el médico.

Así llegamos al problema de la AUTOMEDICACION, con la que estamos muy en contra, y que tan directamente incide en el problema de la iatrogenia, de la que lógicamente ni tiene culpa la evolución, ni la investigación, ni la tecnología, pero existe y hay que defenderse de ella, y saber coger las riendas de esas dos disparidades y razonar, y así entrar de lleno en el ARTE DE CURAR con medicamentos, la terapéutica medicamentosa.

A lo largo de lo expuesto hemos hablado dos veces de ARTE. El primero, el arte de hacer del boticario y el segundo el arte de curar del clínico. Uno y otro van desapareciendo, pese a la enorme necesidad que tenemos de ellos. La culpa es nuestra, fallamos las personas. Hay gente que va al médico y cuando se le prescribe una fórmula pone mala cara. Es también frecuente encontrar personas que cuando van al médico no se encuentran satisfechas si es que solo se les prescribe un solo medicamento. Es evidente que de esta forma dificultamos la labor asistencial farmacoterapéutica y el arte de hacer y curar.

Indudablemente el problema radica en que nos falta el conocimiento elemental del medicamento y el que le tenemos perdido el respeto. Es una sustancia química, extraña al organismo y en la inmensa mayoría de las veces el ser administrado da lugar a una lucha en la que no siempre vencen las defensas orgánicas.

Meditemos en esta consideración y pensemos además que al igual que los alimentos mal conservados pueden «echarse a perder», así también los medicamentos pueden sufrir transformaciones por los mismos factores ambientales no apropiados para su conservación, con el consiguiente riesgo de intoxicación o de inversión en la acción farmacológica principal.

Para no hacernos demasiado pesados en consideraciones, expondremos algunos pensamientos concretos sobre el medicamento.

— Como principio fundamental debería establecerse que solo habrán de administrarse aquellos que fueren prescritos, pero esa prescripción del día, de un mes de cualquier año no se considerará válida para otras fechas si es que no vuelve a opinar el clínico.

— Cualquier medicamento o material de cura deberá guardarse en un armario con llave segura, que impida por todos los medios el acceso directo de los niños.

— Deberá ubicarse en lugar alejado del exceso de calor (cocina) y de la excesiva luz y humedad (aseos).

En cuanto a los medicamentos en el contenido, deben tenerse muy en cuenta ciertas consideraciones que dependen de la naturaleza de la forma farmacéutica. Así por ejemplo, los comprimidos, grageas, etc., nunca deberán estar al aire libre, ni cuando estando contenidos en tubos o frascos deberá dejárselos sin el algodón, guata o su tapón protector. Si el espacio que queda entre la cantidad de comprimidos y el tapón se le priva del algodón, se ocupará por aire, con su consiguiente vapor de agua, oxígeno, etc., que actuarán sobre los comprimidos, grageas, cápsulas, etc., y lógicamente se correrá el riesgo de una transformación química, tanto mayor cuanto mayor sea el espacio libre y el tiempo transcurrido.

Las ampollas son más fáciles de conservar. Si se tienen en cuenta las características dichas para la localización del botiquín, será suficiente.

Los jarabes son un problema más grave, ya que por su naturaleza farmacéutica (formas farmacéuticas líquidas y azucaradas) presentan una gran posibilidad de contaminación y de destrucción o transformación de los principios activos en el contenido. Convendrá que una vez prescritos al enfermo, en caso de quedar restos, se tirarán y no se guardarán. Esto que decimos es especialmente importante en el caso de los antibióticos y mucho más aún si están en mezcla con otras sustancias químicas.

Si adquirimos la conciencia de que los medicamentos son peligrosos, y les tomamos el respeto debido y recurrimos a los profesionales de la medicina y del medicamento, es decir, deterrando la AUTOMEDICACION, empezaremos a mejorar nuestra educación sanitaria, y colaboraremos a que la Operación Fleming pueda tener de positiva lo que la Dirección General de Sanidad y el Instituto Nacional de Previsión desean que tenga.

## Réplica a don Francisco de la Torre Prados

Don Francisco de la Torre Prados, ex presidente de la Diputación Provincial de Málaga y, por tanto, colaborador del Régimen, que a la muerte del Caudillo Franco se está desmontando aceleradamente, dio ayer a la publicidad un extenso artículo llamado «DEMOCRACIA; ¿POR QUÉ?».

Bien, quiero ser breve y, sin ánimo de rebatir nada, solo aclarar bastantes lugares comunes que ya hemos leído y otros puntos que a mí como soldado de Franco me hieren y me acojo a la ley de Prensa para que esta nota sea publicada.

Dice el señor De la Torre cosas como estas:

«El régimen español de los últimos cuarenta años difícilmente podía integrar en una participación política a toda la población española: no podemos olvidar que nace de una guerra civil, en la que unas ideologías fueron derrotadas por las armas y quedaron excluidas de la vida política.»

Naturalmente, eso es verdad. La Cruzada de Liberación (aclaremos definiciones) fue una limpieza en la nación precisamente de aquellas ideologías que la estaban llevando al caos. (¿Sí o no, señor De la Torre?), y al triunfar el Movimiento Nacional al que dicho señor De la Torre, creo que para ser jerarquía importante, prestaría algún juramento de fidelidad, etc., etc., se crea el Estado Nacional Sindicalista, con sus leyes, y su organización en «DEMOCRACIA ORGANICA». Es decir, el pueblo (que somos todos) interviene a través de las familias, municipios y sindicatos, etc., etc., sistema que ha llevado a España a una altura y a un bienestar que para abreviar se puede sintetizar en el cambio «de la alpargata por el coche» y una época de paz impensable.

Seguimos. «La guerra fue cruel, sangrienta, dura, llena de odios y represiones violentas en uno y otro bando.» Claro, una guerra no se hace con tartas de merengue y para ganarla un bando se tiene que imponer al contrario. Una vez ganada, los que pertenecemos al Ejército vencedor hemos vivido sin odios hacia nadie. Si por parte de los derrotados se ha mantenido el rencor y el deseo de revancha y venganza, no debe ser el señor De la Torre quien avive estos sentimientos. El Generalísimo Franco siempre nos ha repetido su lema «unidad entre los españoles». Y hemos vivido cerca de esos cuarenta años en PAZ.

Si por impericia, mala dirección o poca combatividad el ejército republicano se rindió «sin condiciones», a los cuarenta años no debe hablarse de volver a crear las circunstancias que dieron lugar a la lucha entre hermanos.

Dice el señor De la Torre: «La lealtad al pasado nos obliga a tomar posturas de apoyo al Cambio.» Eso no hay quien lo entienda, después de calificar el Régimen a quien él ha servido de TOTALITARIO.

Con lo fácil que le hubiera sido a mi ex presidente la renuncia al puesto que le ofrecieron y que aceptó y en el que se quiso seguir manteniendo. Aclaro que yo no he tenido ningún cargo político.

Termino, y aclaro, que solo un sentimiento de LEALTAD a mis principios de antes, durante y después del Movimiento me hacen escribir estas líneas, sentimiento incrementado por la HONRA de haber sido mandado por el inolvidable Caudillo Franco y por el cumplimiento imperativo de esa frase que se incluye en el juramento a la bandera que hemos hecho la mayor parte de los españoles: «OBEDECER SIEMPRE A VUESTROS JEFES, NO ABANDONARLES NUNCA...» y que el testamento del fallecido Jefe del Estado me hace tener presente todos los días.

JOSE SOLANO DE LA PEÑA  
Militar retirado  
D.N.I. 24.926.659